

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Queridos colegas,

Un año más está llegando a su fin. Un año más lleno de cambios y de esperanza para la Unión Europea; como pudimos comprobar en nuestra visita de estudio a Washington, del 24 al 28 de septiembre, Europa más que nunca debe continuar unida. Ante la difícil situación internacional donde el Presidente Donald Trump aboga por un sistema neoliberal de anarquía y guerra, cuyo lema “América primero” (*America First*) solo refleja el egoísmo y el anhelo de un sistema internacional donde cada país vela por sus propios intereses. Europa debe mostrarse unida como ejemplo ante el mundo.

Durante nuestra visita, organizada en cooperación con la Oficina de enlace del Parlamento Europeo con el Congreso de EE. UU., tuvimos el placer de participar como invitados en el encuentro anual de la asociación de antiguos miembros del Congreso, quienes nos acogieron calurosamente; también tuvimos la oportunidad de conocer el trabajo de importantes organizaciones y think tanks, así como de debatir con representantes académicos y estudiantes. Algunos de los temas tratados fueron la alianza EE.UU - UE. y el cambio climático; podéis encontrar un reporte sobre la visita en las páginas interiores.

Esta edición trata sobre la comunicación y las redes sociales, elementos muy presentes en nuestros días. Expertos europeos y nuestros colegas nos hablarán sobre cómo las redes sociales han modificado la comunicación política y cuál es el futuro en este campo.

El Coloquio de la Asociación Europea se celebró este año en Malta el 3 de noviembre. Brigitte Langenhagen y Andrea Manzella representaron nuestra asociación en este encuentro. El tema tratado fue “El futuro de Europa”, la declaración propuesta por el Señor Walter Schwimmer (Secretario General del Consejo Europeo desde 1999 hasta 2004) fue discutida durante esta reunión. También estuvo muy presente en el encuentro el brutal asesinato de la periodista maltesa, Daphne Caruana Galizia, nuestros representantes lideraron un comunicado de prensa, donde condenaron este asesinato. Debemos recordar que la libertad de expresión es uno de los pilares de la unión europea y actos como tal no tienen cabida en Europa.

Además, una delegación de la AAD, liderada por Lord Richard Balfe, visitó Estonia del 5 al 7 de noviembre. Nuestros miembros tuvieron la oportunidad de reunirse con otros Antiguos Diputados estonios del Parlamento Europeo, y de visitar el *Riigikogu* (Parlamento de Estonia), donde se reunieron con Marianne Mikko, miembro de la comisión de asuntos europeos. Fue una visita fructuosa centrada en el programa de la presidencia y el ejemplo de Estonia como una de las primeras naciones digitales de Europa; podéis encontrar un reporte sobre la visita en las páginas interiores.

Quería agradecer a todas las personas y miembros que asistieron e hicieron posible la celebración de los eventos anuales de la AAD el 29 y 30 de noviembre. Fue un placer contar con la presencia de todos quienes pudieron asistir. Mirek Topolánek, antiguo Primer Ministro de Checoslovaquia y antiguo Presidente del consejo, fue nuestro invitado de honor. Su discurso se tituló “*¿Los antiguos estados comunistas de Europa del Este están enfrentando los desafíos de nuestro continente?*” (The former Communist states of Eastern Europe are they meeting the challenges of our continent?) .

El seminario de la ADD, en el que participaron numerosos estudiantes de diferentes universidades belgas, trató el tema de “*Estrategia Global de la Unión Europea sobre seguridad y defensa*”.

Quiero agradecer su participación al grupo de oradores compuesto por: Michel Gahler, Miembro del comité de Asuntos Exteriores, del subcomité de Seguridad y Defensa y Presidente del *Kangaroo Group*, Ivailo Kalfin, Miembro del grupo de alto nivel sobre recursos propios y rapporteur del Parlamento Europeo sobre protección de la infraestructura de información crítica y Sir Julian King, Comisario de la Unión Europea para la Unión de la Seguridad. El debate fue muy enriquecedor e interesante para los miembros que asistieron al igual que para los estudiantes. El video estará disponible sobre el sitio web de la AAD.

Nuestra campaña de reclutamiento de nuevos miembros avanza con éxito, veinticuatro nuevos compañeros se han unido en este 2017. Me gustaría agradecer a los que habéis contribuido en esta campaña, no olvidéis que los que sois ya miembros sois quienes mejor podéis presentar el trabajo de la Asociación y explicar su valor. Si conocéis a alguien que pueda estar interesado en unirse a esta gran familia, no dudéis en dirigirle al secretariado, y recordad que si cada uno de nosotros logra reclutar a un nuevo miembro, podríamos lograr resultados excepcionales y maximizar el potencial de los programas de la asociación.

Finalmente, quiero agradecer a todas aquellas personas que han participado en los diferentes eventos organizados por la AAD, en especial a los miembros que participaron a lo largo del año en el programa EP to Campus con las universidades. Gracias por hacer posible que la asociación siga adelante con éxito.

Me gustaría desearos a vosotros y a vuestras familias y amigos una feliz navidad y un próspero y feliz año 2018.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Enrique Barón Crespo', with a long horizontal line underneath it.

Enrique BARÓN CRESPO

Presidente de la Asociación de Antiguos Diputados

EL PRESUPUESTO FUTURO DE LA UNIÓN: HAGAMOS LA UNIÓN EUROPEA GRANDE OTRA VEZ.

El marco financiero plurianual (MFP) es una de las piedras angulares de la Unión Europea. Los siete años de duración y el 1,13 % de RNB eran símbolos de continuidad y estabilidad. Los recursos propios, combinados con la contribución de los Estados miembros, bastaban para asegurar al mismo tiempo la influencia continua de los Estados miembros y la libertad de acción de la Comisión.

En 2013 ya no era válida ninguna de estas afirmaciones. Tras la ampliación de 2004, los países que entraron en la Unión, y por tanto en la Unión Aduanera, dejaron de pagar derechos de aduana al presupuesto de la Unión. En ese mismo período se redujeron o desaparecieron la mayoría de las tasas, a causa de las normas de la OMC. Los Estados miembros de la Unión tenían que cumplir sus obligaciones y financiar la diferencia. La distorsión terminó con aproximadamente un 15 % de recursos propios frente a un 85 % de pagos directos de los Estados miembros. No es sorprendente que los Estados miembros pidieran más influencia.

En 2013 el Reino Unido llevó a cabo una reducción hasta el 1 % de su RNB. En 2017 está claro que el MFP actual no tiene financiación suficiente y que las rúbricas acordadas hace décadas son insuficientes para hacer Europa grande otra vez.

La visión de la Unión para el siglo XXI es simple: mantener a la Unión en los próximos tiempos como el mejor lugar para vivir, amar y trabajar. Hacer la Unión Europea cada vez más grande otra vez.

Vivimos en una era de cambios y en nuevo orden mundial. Las nuevas tecnologías emergentes están alterando nuestras economías y nuestros sistemas políticos y sociales, incluido el trabajo y la vida cotidiana. El cambio climático llama a nuestra puerta, con el resultado de desastres naturales y migración. Asistimos a la concentración del poder en unos cuantos gigantes, mientras al mismo tiempo más y más gente pierde oportunidades.

El reto histórico del Consejo Europeo es parecido al del ejercicio similar anterior en Edimburgo en 1992. La visión acordada en común para mantener a los quince países en una Unión con éxito fue suficiente para veinte años. Acordaron recursos y repartieron responsabilidades con la Comisión Europea y el Parlamento Europeo.

La Unión Europea tiene que servir a los ciudadanos. Lo mismo vale para el presupuesto de la Unión. Necesitamos un nuevo acuerdo en el Consejo Europeo ya. Nuestras prioridades son nuestra prosperidad, nuestro bienestar y nuestra seguridad y protección. Tenemos que dedicar recursos a la nueva economía de datos, basada en las infraestructuras correspondientes: la Unión de la Energía y el mercado único digital. Tenemos que apoyar los objetivos acordados para el clima y modernizar nuestra agricultura, las industrias y los servicios en consecuencia. Tenemos que conseguir que la población de la Unión Europea esté preparada para el futuro a través de una formación continua y nuevas capacidades. Tenemos que afirmarnos en nuestros valores, empezando por el respeto de los derechos humanos y todas las libertades acordadas y la seguridad. Tenemos que apoyar a cada persona en la Unión Europea: joven o anciano, hombre o mujer, Este u Oeste, Norte o Sur.

Si nos ponemos de acuerdo en las prioridades, podemos decidir los recursos y llevar a la Unión por un nuevo camino. El presupuesto de la Unión debe ser una inversión en el futuro, más que un simple balance financiero. Necesitamos un presupuesto con resultados. Estaría bien tener la ambición de lograr eficiencia y efectividad para maximizar los resultados.

Para alcanzar estos objetivos no basta reunir más recursos. También es necesario que los países europeos trabajen hombro con hombro. El primer paso es mantener la promesa del euro por parte de todos los países que dieron su acuerdo.

Edit Herczog

S&D, Hungría (2004-2014)

mrs.edit.herczog@gmail.com

¿EN QUÉ MEDIDA ES FUNDAMENTAL LA DIVERSIDAD CULTURAL PARA UNA EUROPA FUERTE Y UNIDA?

La digitalización está teniendo repercusiones importantes en el sector cultural. Son muchos los creadores e industrias culturales que ahora tienen la posibilidad de realizar y de distribuir un número mayor de obras culturales en línea con mayor facilidad.

Cada vez con más frecuencia, los ciudadanos ven, escuchan o leen creaciones culturales en línea. Paralelamente, se ha registrado una rápida concentración de plataformas dirigidas por un número escaso de actores de terceros países. Por lo tanto, el mercado está dirigido en la actualidad por grandes plataformas digitales que distorsionan significativamente la cadena de valor, cuya contribución en la retribución de los creadores frecuentemente negativa, y que contribuyen escasamente a la diversidad de la expresión cultural en Europa.

Los gigantes tecnológicos, es decir, Google, Apple, Facebook y Amazon (GAFA) ingresan unos recursos muy importantes procedentes de transferencias de valores de las industrias del sector de la creación y de sus autores. Según cálculos de Jonathan Taplin, ascienden a 50 000 millones de dólares estadounidenses al año, aproximadamente.¹

En 2016, en el sector de la música, los ingresos de los titulares de derechos fueron muy desiguales. Los titulares de derechos solo han recuperado 553 millones de dólares estadounidenses de Youtube, que cuenta con 900 millones de usuarios. Por el contrario, los 212 millones de usuarios de los servicios de suscripción de audio (como, por ejemplo, Spotify) aportaron más de 3 900 millones de dólares estadounidenses a los titulares de derechos.

En un contexto de desequilibrio como este, el fomento y la protección de la diversidad cultural en la Unión revisten más importancia que nunca.

De hecho, la diversidad cultural, en particular cuando utiliza la pantalla como soporte, tiene valor desde distintos puntos de vista: por ejemplo, el democrático, ya que vela por la visibilidad de numerosas historias humanas para iluminar la condición humana. A su vez, las políticas de los poderes públicos pueden reflejar con mayor exactitud la realidad de la vida de las personas. Para actuar en tanto que ciudadanos informados es necesaria la educación e información sobre la naturaleza compleja de las sociedades. La diversidad cultural se basa en la identidad y los valores. Además, estos valores no siempre están vinculados necesariamente al comercio y a la rentabilidad, a diferencia de lo que ocurre con las actividades de la mayoría de los actores de países terceros. Por lo tanto, es necesario promover la diversidad de la expresión cultural.

¹ «Move Fast And Break Things», por Jonathan Taplin. p 6, 2017 (ISBN 978-1-5098-4769-3).

La legislación de la Unión no se aplica a las nuevas plataformas pero sí a los actores tradicionales. Su tendencia a crear y distribuir contenidos con origen en su mayor parte en una cultura en oposición a los actores tradicionales europeos tiende a reducir las opciones culturales disponibles. Nuestros artistas deben poder tener la oportunidad de crear y, en este contexto, debe brindarse a los ciudadanos la posibilidad de acceder a sus obras en línea.

Debemos instar a las nuevas plataformas de vídeo a la carta en internet a que incluyan más obras europeas y que les presten la atención que se merecen en sus plataformas. El Parlamento Europeo es partidario de esta vía en la medida en que ha votado que en los catálogos de vídeo a la carta figure una cuota obligatoria de obras europeas del 30 %.

Las Directivas sobre el comercio electrónico y el respeto de los derechos de propiedad intelectual deben actualizarse para hacer frente a los abusos, la piratería y la criminalidad en línea.

La Directiva sobre derechos de autor debe reformarse para que los creadores y los autores puedan desarrollar sus actividades adecuadamente, apoyándose en unos recursos financieros sostenibles. El programa Europa Creativa debería contar con más recursos. Posiblemente sea la única forma de que surja una plataforma especializada en las obras europeas capaz de competir con los actores de terceros países.

El Presidente Juncker tiene razón al abogar por un marco justo para la fiscalidad de las empresas a escala de la Unión.

La Unión tiene que hacer más por nuestra cultura en línea. Se trata de una cuestión de carácter democrático de primera importancia para las generaciones futuras. Las obras creativas de todo tipo, compartidas a través de las fronteras, en particular a través de internet, fomentarán nuestras industrias del sector de la creación y puestos de trabajo de alta calidad y reforzarán el sentimiento de pertenencia a un mismo continente que comparte valores importantes. Si queremos una Europa fuerte y unida, tenemos que adoptar medidas en favor de los creadores y de nuestras industrias del sector de la creación.

Carole Tongue

PES, Reino Unido (1984-1999)

tonguec@btinternet.com

ALEMANIA HA VOTADO — TENTATIVA DE INTERPRETACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA ALEMANA ORIENTAL

Por primera vez en la historia de la posguerra alemana llegará al Bundestag alemán un partido que utiliza una retórica claramente nacionalista, en ocasiones racista, y que pone en tela de juicio derechos fundamentales e instituciones democráticas. Alemania sigue así, lamentablemente, una tendencia europea.

En muchos Estados federados del Este de Alemania, la AfD ha quedado segunda, y en Sajonia, primera. Pero también ha obtenido más del 10 % de los votos en Estados federados occidentales económicamente fuertes. Los máximos dirigentes de la AfD son principalmente del Oeste de Alemania.

Quienes han redoblado sus esfuerzos en las últimas semanas para movilizar a los ciudadanos para que acudan a votar y fomentar el debate se han topado con grandes dosis de indiferencia, rechazo y desinterés. No es de extrañar, por tanto, el resultado de las elecciones. Los votantes de la AfD pueden

dividirse en tres grupos. Están, en primer lugar, los que la apoyan desde un verdadero convencimiento. En su mayor parte, ya han votado en el pasado por opciones de extrema derecha. Respaldan el odio y el racismo que propagan muchos políticos de la AfD. Luego está el grupo, bastante más numeroso, de los desencantados o inseguros o los que quieren protestar.

Este grupo se subdivide en dos categorías: votantes conservadores que se sienten traicionados por una CDU que, con la Sra. Merkel, se ha vuelto claramente más liberal y que sienten miedo ante un posible descenso en la escala social o el cambio, y personas que se han quedado atrás y se sienten abandonadas por una política centrada en la digitalización, la globalización y la migración. Todos los grupos están unidos por un profundo escepticismo hacia las llamadas élites de la política, los medios de comunicación y la economía. Este escepticismo y este rechazo son del todo exagerados, pero se ven alimentados por problemas reales. Problemas que aparecen con mayor visibilidad en el Este de Alemania. Es evidente que son muchas las personas —demasiadas— para las que la reunificación alemana y la globalización y liberalización posteriores han supuesto una dolorosa pérdida de identidad, estabilidad y seguridad, cuando no una alienación cultural. El proceso de cambio (por ellos elegido) por el que han tenido que pasar desde 1990 ha dejado huellas más profundas de lo que hasta ahora se pensaba. La pérdida de puestos de trabajo, la interrupción de la carrera profesional, los bajos salarios, la emigración de las generaciones jóvenes y los cambios demográficos, en particular en las zonas rurales, alimentan la sensación de ser ciudadanos de segunda clase. A esto hay que añadir la cuestión de los refugiados, con quienes parece que hay que compartir. Así surgen los miedos. Resultan inevitables los paralelismos con los países vecinos de Europa Central y Oriental.

Por otra parte, ¿cómo es posible que las claras mejoras en la calidad de vida, la libre circulación, la libertad de expresión, la democracia y el Estado de Derecho se den por sentadas, pero no se valoren debidamente? Una de mis respuestas tiene que ver con la escasa educación política desde las escuelas hasta a las universidades. La reacción refleja al ideologizado sistema educativo de la RDA ha bloqueado sistemáticamente la educación y el debate políticos. La CDU, con un gobierno de mayoría desde el cambio político en el Estado federado de Sajonia, ha ignorado todas las demandas de la oposición de «izquierdas» y desatendido el diálogo con los ciudadanos que sienten miedo o incluso frustración. Si, como sucede actualmente, intenta copiar la retórica y el vocabulario de la AfD y buscar los motivos de sus malos resultados principalmente en la política de refugiados de la Sra. Merkel, el fracaso está servido. Se trata de una invitación a votar al original. El examen informado y objetivo del programa de la AfD es mucho más necesario.

La AfD no ofrece soluciones a las cuestiones acuciantes de nuestro tiempo: la justicia social, la seguridad, la lucha contra el cambio climático, la educación, la democratización de la sociedad, una Europa unida y solidaria y la responsabilidad a escala mundial.

La formación de gobierno es todo un desafío y será un proceso largo.

De la mayoría prodemocrática dependerá que Alemania defienda, también tras la llegada de la AfD al Bundestag alemán, el Estado de Derecho, los derechos humanos, la universalidad, la libertad y la igualdad como valor intrínseco y actúe en consecuencia.

Yo soy optimista a este respecto.

Gisela Kallenbach

Greens/EFA, Alemania (2004-2009)

Gisela_Kallenbach@yahoo.com

POR UNA DEFENSA INTEGRADA DE EUROPA

La defensa y la seguridad de Europa tienen cada vez más la necesidad de reordenación para su reforzamiento, dada las crecientes amenazas que surgen por diferentes frentes, como los desestabilizadores atentados terroristas de DAESH o los ataques informáticos. La seguridad global está amenazada. Y eso exige una respuesta global, como propone la DECLARACIÓN DE ROMA en marzo del presente año, y como se comprometió el presidente de la Comisión Europea en su discurso sobre el estado de la Unión Europea de Septiembre de 2016.

En efecto, la unión de los Veintisiete países miembros, es y debe ser mucho más que un simple mercado único, o que recomiende acciones económicas. Es ante todo una Unión de 450 millones de personas/ciudadanos europeos y un proyecto de Paz y Bienestar Social para nuestras presentes y futuras generaciones.

La lucha contra DAESH requiere asimismo de equipos y medios de defensa, modernos e interoperables y el despliegue de operaciones internas y exteriores.

En efecto, la Unión Europea, debe tener un protagonismo esencial, y debe mejorar los mecanismos de coordinación y trasvase de la información entre los servicios de seguridad y la acción de EUROPOL.

Y ello exige una acción coordinada y conjunta de los 27 Estados miembros. Los gastos en defensa ascienden a más de 180.000 millones de euros y disponemos de 1.5 millones de soldados en toda Europa, pero muy pocos, apenas 6000, se encuentran actualmente desplegados o colaborando en acciones conjuntas humanitarias, de Paz, o control del terrorismo, fuera de Europa y en Europa. Su cualificación, conocimientos hace que su papel de colaboración y coordinación con el resto de los medios de Seguridad, sea en la actualidad necesario.

Si bien es cierto que la Comisión está contribuyendo activamente a la creación de una defensa y seguridad integral europea, de una defensa europea común con la integración progresiva de los instrumentos de defensa nacionales de cara a 2025. También ha creado un Fondo Europeo de Defensa, que podría representar un 1% del presupuesto de la Unión a partir del 2020, avanzando hacia la creación de una Unión de Seguridad y Defensa, si bien, Londres dejara de ser parte de la Agencia Europea de Defensa y de Europol abandona la Unión, cuestión esta muy preocupante.

Nuestra es la responsabilidad de hacer de la Unión Europea un proyecto de Seguridad, Paz y Bienestar Social compartido, que hace necesaria la cooperación integrada en una política común.

Dolores García-Hierro Caraballo

S&D, España (2011-2014)

doloresgarciahierro@gmail.com

LA LUCHA DE LA UNIÓN EUROPEA POR EL ACUERDO CON IRÁN

El Acuerdo con Irán es un acuerdo internacional que funciona correctamente. Se inscribe en la manera en que la Unión Europea concibe un orden internacional multilateral y basado en normas. El Acuerdo de 2015, denominado también el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), es uno de los pocos éxitos de la Unión como interlocutor mundial en la política exterior y de seguridad.

El presidente Trump ha tomado la decisión de no validar el Acuerdo. Esto no significa que Irán no cumpla con las disposiciones. Por el contrario, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha confirmado en repetidas ocasiones que Irán ha seguido las normas. No obstante, la legislación de los Estados Unidos requiere la confirmación presidencial cada 90 días e incluye criterios adicionales relativos a la seguridad nacional de los Estados Unidos. El presidente Trump considera que el Acuerdo no redundaría en los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos. Él hubiera preferido renegociar el Acuerdo, que ha calificado como «el peor acuerdo jamás concluido» y «bochorno» para los Estados Unidos.

Según la alta representante de la Unión, Federica Mogherini, el Acuerdo debe aplicarse según lo acordado, ya que está dando resultados. Los demás socios europeos, Francia, Alemania y el Reino Unido, apoyan al Acuerdo de forma unánime y se oponen a cualquier renegociación. Tanto China como Rusia han manifestado su interés por que se mantenga el Acuerdo. El líder supremo iraní ha confirmado que su país no romperá el Acuerdo (nuclear) antes de que lo haga la otra parte.

Lo que ocurrirá a continuación es un interrogante. El Congreso dará el paso siguiente y podría promulgar una nueva serie de sanciones no nucleares o volver a imponer las sanciones vinculadas al programa nuclear. Esto último constituiría un incumplimiento del Acuerdo e implicaría un abandono unilateral del PAIC por parte de los Estados Unidos. A fin de evitar esta situación, se está preparando en el Congreso una nueva ley del Partido Republicano para ampliar los criterios del Acuerdo a fin de incluir en el mismo las pruebas de misiles, que actualmente se encuentran fuera del Acuerdo. Esta legislación tiene por objeto atender a las solicitudes de Donald Trump de que el Congreso actúe con rapidez para endurecer la legislación vigente por la que se rige la participación de los Estados Unidos en el Acuerdo nuclear con Irán. Trump insiste también en que otros países partes del Acuerdo se adhieran a este criterio y ha amenazado con retirar a los Estados Unidos del Acuerdo si no se introducen estos cambios.

La Unión Europea se encuentra en una situación difícil, dado que peligran tanto el prestigio internacional como los beneficios económicos relacionados con el Acuerdo. Se requiere una estrategia sólida de la Unión sobre cómo preservar el Acuerdo y evitar su renegociación y ampliación. También será necesaria una reacción inmediata si el Congreso introduce sanciones que afecten a los bancos europeos y a las empresas activas en Irán. Se ha pedido la adopción de unas contramedidas económicas fuertes para prevenir cualquier impacto en los intereses económicos de la Unión en Irán.

Además, el futuro incierto del Acuerdo está teniendo una incidencia que rebasa ampliamente su ámbito de aplicación. Se está poniendo en entredicho el compromiso para con la no proliferación nuclear, que caracteriza la diplomacia de la Unión. ¿Cómo puede pretenderse que Corea del Norte abandone sus armas nucleares tras unas negociaciones diplomáticas, si uno de los principales socios, los Estados Unidos, puede «descertificar» en cualquier momento el acuerdo concluido?

¿Significa esto que la opción militar es la única alternativa?

Tarja Cronberg

Ex Presidente del PE

Delegación para las relaciones con Irán
en 2011-2014.

Greens / EPT, Finlandia (2011-2014)

tarja.cronberg@pp.inet.fi

NO EN NOMBRE DEL HONOR

La migración y los movimientos de refugiados han hecho que los países de la Unión tengan que enfrentarse cada vez más a nuevos desafíos, entre ellos, a formas de coerción y violencia contra niñas y mujeres apenas conocidas hasta ahora. Los «crímenes de honor», que aparecen ocasionalmente en los titulares de nuestros medios de comunicación, son asesinatos de esposas u otras mujeres de la familia que han ido en contra de la moral dominante y, con ello, han faltado al «honor» de sus maridos o de la familia. Pero la creciente migración ha llevado a políticos y medios de comunicación a abordar públicamente conceptos tales como el matrimonio infantil, el matrimonio forzado o la mutilación genital de niñas y mujeres. Asimismo, determinadas formas de agresión, tales como la abrasión con ácidos, han llegado con la inmigración.

En verdad, nada de esto tiene que ver con el honor. Y hay que dejar algo claro: los autores de estos delitos en la Unión no deben dar por sentada la rebaja de sus penas.

El Consejo de Europa reaccionó ante esta situación en 2011 con el llamado «Convenio de Estambul», que es el primer instrumento jurídicamente vinculante para combatir la violencia contra las mujeres en todas sus formas: la violencia sexual de cualquier tipo, la violencia doméstica, el acoso sexual, pero también el matrimonio infantil, el matrimonio forzado y la mutilación genital.

Aunque, en aras de la exhaustividad, cabe señalar que los niños y los hombres también son víctimas de la violencia y de los matrimonios forzados, las niñas y las mujeres se ven mucho más afectadas porque en todo el mundo y en todos los estratos sociales es frecuente encontrar situaciones en las que no se les reconoce en modo alguno su derecho a decidir sobre su propia vida.

Ya en 1995, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Pekín, se condenó rotundamente la mutilación genital. Ya en aquel entonces la Asamblea Parlamentaria Paritaria ACP-UE votó en contra de la mutilación genital, sin que le faltasen detractores que opinaban que se estaban cuestionando de manera injustificada costumbres culturales o tradicionales. Desde entonces, muchos países africanos han tipificado como delito la mutilación genital, pero, como es sabido, se sigue practicando. A muchas de las mujeres que llegan a Europa desde países en desarrollo se les ha practicado algún tipo de mutilación genital. Algunos exigen a sus hijas que se sometan a esta práctica cuando van a visitar a parientes en sus países de origen (lo cual es un delito en la Unión), mientras que otros se oponen rotundamente a ello. Actualmente, hay médicos especializados en países europeos, incluido Alemania, que pueden ayudar a estas mujeres, que con frecuencia sufren graves secuelas, mediante medios quirúrgicos.

El matrimonio infantil y el matrimonio forzado no pueden tolerarse bajo ningún concepto. Pero, ¿qué excepciones deberían ser aplicables en los casos de matrimonios contraídos de común acuerdo entre adolescentes que aún no han alcanzado la mayoría de edad y que, con frecuencia, ya tienen hijos? Hasta hace poco aún existían en Alemania excepciones para los jóvenes de 16 años, pero fueron eliminadas ante el fenómeno de los matrimonios de menores refugiados, que llevó a que se exigiese la mayoría de edad de 18 años. Ante estos retos, el marco jurídico y la respuesta política y social en Europa van a la zaga de la realidad, tal y como ha documentado en detalle el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. Asimismo, queda patente el aumento de la concienciación sobre estas cuestiones. La creciente globalización, la formación de diásporas y la migración no contribuyen a solucionar el problema. Para tratar este asunto de manera adecuada, no solo se requiere la aplicación de normas y, si es necesaria, la represión penal, sino, sobre todo, una labor de asesoramiento y de ayuda que aún es muy escasa.

La integración de los inmigrantes y refugiados también implica transmitirles (también como respuesta preventiva) que la violencia y el uso de la fuerza contra niños, mujeres y, por supuesto, también contra hombres, son contrarios a los valores europeos y que las mujeres también gozan del derecho absoluto a decidir sobre su propia vida. Y esta vez sí, en nombre del honor.

Karin Junker

PES, Alemania (1989-2004)

karin.junker@t-online.de

POLÍTICA Y COMUNICACIÓN DIGITAL

La revolución informática ha trastocado los códigos de la comunicación política, marcando un antes y un después.

Antes, la política —como pensamiento y como acción— se fraguaba exclusivamente en lugares comunitarios como los partidos, los puestos de trabajo, los grupos de reflexión, los sindicatos, las organizaciones de intereses y, por supuesto, las asambleas electas. Así, la política surgía del debate y del diálogo que se producían en estos contextos «reales» desde el punto de vista social. La comunicación era el instrumento de la política, el «medio» para divulgar convicciones y proyectos de actuación que se habían forjado en el intercambio colectivo.

Naturalmente, todo esto sigue existiendo. Pero nos hallamos en el interregno de la transición, porque ya ha comenzado el «después». En este «después», la comunicación deja de ser el instrumento de la política para convertirse ella misma en «política», invirtiendo así los papeles.

Hoy en día, la «política como comunicación» es la corriente principal que surge de las profundidades de la plataforma virtual de los usuarios individuales de las redes sociales en internet.

Hasta hace poco, la política tradicional disponía aún de capacidad de orientación en la red. La primera campaña presidencial de Barack Obama, por ejemplo, logró canalizar las fuerzas dispersas de las opiniones expresadas en línea creando una red social de grupos locales (*meetup*). De ese modo, la política conseguía transformar en asociaciones reales las comunidades virtuales de la red. La comunicación seguía siendo el instrumento de la política.

Pero el gran cambio se ha producido a continuación, de forma casi imperceptible. La política se ha vuelto cada día más esclava y seguidora de la red. Las emociones, las percepciones y los estados de ánimo de la red se han convertido en política. Los que ganan las elecciones son aquellos que están en sintonía con lo que se expresa en la red, en otras palabras, con ese movimiento fluctuante que no le tiene miedo a las contradicciones, por estar basado en la actividad cambiante del día a día, sin memoria del pasado ni, cuando menos, visión del futuro.

¿Puede llamarse esto democracia directa?

No, sería una falacia. Incluso la mítica democracia directa de la polis ateniense se basaba en decisiones que eran fruto de un razonamiento colectivo. No es casualidad que la racionalización de la dialéctica y las reglas de la argumentación nacieran al mismo tiempo en aquel contexto. De ello no hay ni rastro en el «conjunto» de opiniones expresadas en la red: estas no pesan en el debate, sino que solo se suman, y de manera aproximada.

De este modo, la comunicación ha dejado de ser un instrumento de la política y se ha transformado, como el monstruo de Frankenstein, en esencia de la política asumiendo una suerte de «rebeldía» frente a las formas, los procedimientos y las instituciones de la política tradicional: ha dado paso a la antipolítica.

El primer objetivo de esta antipolítica son, claro está, los parlamentos, es más: el propio concepto de parlamento, como idea basada en el razonamiento y el diálogo.

Cualquiera puede darse cuenta de esta perversión de la comunicación política asomándose a las redes sociales desde su ordenador. Y resulta fácil para los movimientos populistas sacarle partido con fines electorales, surfando las olas de opiniones del momento.

Surge así un gran dilema democrático. No se trata solamente de defender las instituciones parlamentarias —algo a todas luces fundamental—, sino de plantearse la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto es inocente la red, en qué medida son espontáneas las opiniones que se expresan a través de ella?

El avance tecnológico que ha hecho posible la revolución digital nos indica que esta puede dirigirse y manipularse desde arriba. En efecto, de todos es conocido que las empresas (privadas) propietarias de los buscadores y de las redes sociales disponen de una tremenda capacidad de influencia sobre los contenidos. Pueden influir en las decisiones electorales y, por ende, en las propias instituciones parlamentarias.

Por consiguiente, la cuestión fundamental que plantea la nueva comunicación política en lo que respecta a la libertad en la era digital es la de un control eficaz, en beneficio del interés público, con objeto de impedir los abusos de posición dominante por parte de unos pocos.

La política europea debe volver a ser ella misma mediante el establecimiento de procedimientos de garantía. Es preciso «democratizar» la comunicación política digital enfocándola hacia una doble dirección: hacia quienes la dirigen *de facto* y pueden distorsionarla en beneficio propio y hacia quienes la monopolizan desde un pensamiento único.

Se trata de una batalla democrática destinada a garantizar, frente a cualquier tipo de influencia, el sistema de libertades en el que se basa la identidad de la Unión Europea.

Andrea Manzella

PES, Italy (1994-1999)

an.manzella@gmail.com

LAS NOTICIAS FALSAS

El fenómeno de las noticias falsas (*«fake news»*) no es nuevo. La Historia, dentro y fuera de Europa, ofrece numerosos ejemplos de informaciones que, en su momento, fueron «noticias falsas». Octaviano, el heredero de Julio César, y su rival Marco Antonio libraron una guerra de desinformación bien documentada. Durante siglos, las minorías como los judíos o los gitanos lamentablemente fueron objeto de falsas acusaciones de brujería o delitos. Incluso en la actualidad, el mundo está lleno de falsos rumores, bulos y medias verdades.

La desinformación es tan antigua como los seres humanos. En tal caso, ¿por qué razón la desinformación y las «noticias falsas» resultan tan alarmantes hoy en día? Prácticamente nadie se atrevería a negar que las informaciones falsas tienen un efecto negativo en nuestras sociedades libres y abiertas, cuyas piedras angulares son la libertad de expresión y la libertad de acceso a la información. Las noticias falsas dan lugar a ideas falsas y realidades engañosas, por lo que contribuyen a desorientar a los ciudadanos y, en última instancia, a socavar nuestras democracias.

En la última década, para muchos de nosotros las plataformas en línea y las redes sociales se han convertido en nuestra fuente principal de noticias e información, hasta el punto de que en la actualidad los algoritmos secretos configuran efectivamente el flujo de información de todos y cada uno de nosotros. Esto es lo que hoy denominamos «burbuja de filtros». Facebook y Google, por ejemplo, controlan aproximadamente tres de cada cuatro visitas a cualquiera de las páginas web de los medios heredados.

¿Quién se aprovecha de esta situación? Si bien los medios de comunicación tradicionales siguen estando presentes, también hay que tener en cuenta las empresas emergentes; nuevas ideas, que están modificando la naturaleza de la producción y distribución de noticias; o, en ocasiones, incluso los ciudadanos, que generan sus propios contenidos. Todos hemos conocido casos de Youtubers exitosos, que se hacen con un nicho de mercado y logran ganar dinero con su pasión. El problema reside en la otra cara de este amplio universo: dentro de estas nuevas fuentes legítimas de contenido y nuevos flujos de ingresos, se halla oculto un grupo heterogéneo de partes interesadas, que explotan la desinformación como herramienta de manipulación de la opinión pública. Esto explica lo ocurrido durante las elecciones presidenciales de EE. UU. en 2016 y lo que hemos visto en distintos Estados miembros de la Unión: la presencia de sitios web que crean falsos contenidos como forma de adquirir una mayor influencia o, en algunos casos, simplemente para obtener beneficios a partir de anuncios fácilmente accesibles a golpe de clic.

El resultado puede ser preocupante: la confianza de los ciudadanos en la información digital sigue siendo abismalmente baja. Una reciente encuesta del Eurobarómetro reveló que solamente el 7 % de los encuestados da crédito a historias, incluso siendo fiables, que se han publicado en las redes sociales. Si a esto añadimos el hecho de que los medios de comunicación social representan la principal fuente de información para los ciudadanos europeos de menos de 35 años, casi nadie negará que la desinformación en línea supone una grave amenaza, que requiere soluciones.

No corresponde a la Comisión Europea erigirse en una especie de Ministerio de Verdad paneuropeo. La definición de «la verdad» en las sociedades pluralistas como las nuestras, se construye a través de la discusión y el debate abiertos. Ahora bien, esta es precisamente la razón por la que debemos garantizar que los ciudadanos reciban contenidos de calidad, que les ayuden a tomar decisiones con conocimiento de causa.

En su carta de intenciones del 13 de septiembre, el presidente Juncker reconoció esto cuando declaró que es necesario y urgente elaborar una respuesta política al problema de las «noticias falsas». Se

trata de un reto complejo, no solo por la necesidad de determinar qué entendemos por desinformación en línea, sino también porque las políticas de respuesta deben preservar las libertades de los ciudadanos, y nuestras decisiones abiertas y democráticas. Las posibles soluciones deben respetar la libertad de expresión y el pluralismo de los medios de comunicación, al tiempo que se garantiza el acceso a una información fiable, basada en un periodismo profesional y ético.

La Comisión ya ha desarrollado una estrategia para limitar la difusión en línea de contenidos ilegales que inciten al odio, a la violencia y al terrorismo. Recientemente ha aprobado nuevas normas destinadas a aclarar los procedimientos de retirada, y la responsabilidad de las plataformas en línea. Hemos desarrollado una asociación para proteger mejor a los menores frente a los contenidos ilícitos o nocivos, con la participación de la industria, la sociedad civil y el sector público. A través del Grupo de Trabajo «East Stratcom», también estamos poniendo freno a discursos falsos fomentados sistemáticamente por un país concreto, con miras a desestabilizar las democracias de la Europa Oriental.

Creo firmemente que es posible desarrollar una acción más amplia, aunando todos nuestros esfuerzos, e incluyendo a los medios de comunicación tradicionales, a las plataformas en línea, a la sociedad civil y a los ciudadanos; de este modo estamos poniendo en marcha un proceso de consulta para iniciar un diálogo sobre una serie de cuestiones importantes, como los sistemas de notificación y comprobación de noticias falsas, así como la transparencia de los algoritmos. Hemos de mantener un diálogo abierto con las principales plataformas en línea con el fin de encontrar soluciones. Las soluciones serán beneficiosas para ellas, y lo serán asimismo para todos los ciudadanos europeos

Por supuesto, esto por sí solo no es suficiente. Si queremos intentar resolver este problema es igualmente importante prestar atención a los medios de comunicación tradicionales y a la alfabetización mediática de los ciudadanos. En el pasado, los ciudadanos que consumían contenidos de los medios, en muchos casos tenían conocimiento de la agenda de dichos medios de comunicación. Hoy en día, con la proliferación de los medios de comunicación y la sobrecarga de información, ese conocimiento es mucho más difícil de conseguir.

Gracias a varias acciones piloto, promovidas por el Parlamento Europeo, podremos **apoyar la alfabetización mediática y proyectos periodísticos de calidad**. Una serie de iniciativas ya están en marcha, para contribuir a equilibrar la relación entre las plataformas en línea y la prensa tradicional, de modo que los editores puedan financiar un periodismo de calidad. Cabe citar las propuestas de reforma de los derechos de autor, que podrían reforzar la posición negociadora de los editores frente a las plataformas de internet; la financiación de una información de calidad sobre asuntos de la Unión; y el apoyo a proyectos de supervisión de los riesgos relacionados con la libertad de prensa y el pluralismo.

El reto de las noticias falsas también requerirá la colaboración activa de los Estados miembros y entre ellos. Tenemos que basarnos en experiencias a escala nacional para evitar la fragmentación, y, por esta razón, una actuación a escala de la Unión podrá contribuir a mejorar la eficacia de nuestras soluciones.

Estoy convencida de que juntos podemos ofrecer mejores soluciones y reducir el impacto de las noticias falsas. Un nivel cero de noticias falsas puede parecer un objetivo demasiado difícil de alcanzar, pero ya hemos dedicado bastante tiempo a oír que estamos ante un problema grave, que no puede resolverse y que, por lo tanto, no debe siquiera abordarse. Podríamos, al menos, intentarlo.

Y tampoco hay que olvidar que unas noticias reales, comprobadas y objetivas nos aportan, como mínimo, tres grandes logros: un debate más rico, unos ciudadanos mejor informados, y, en última instancia, unas democracias y unos ciudadanos más sólidos.

Mariya Gabriel

Comisario europeo de
Economía digital y sociedad

ELIGE TU FUTURO: LA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL DEL PE PARA LAS ELECCIONES DE 2019

En un momento de optimismo en el seno de la zona del euro, pero de euroescepticismo rampante dentro de los Estados miembros —sintetizado en el aislacionismo del *brexit*— podría parecer prematuro expresar la «tendencia» del Parlamento Europeo. Pero la interacción y el compromiso de los ciudadanos con el Parlamento no es algo pasajero.

Gracias, en parte, al proceso «Spitzenkandidaten», la cobertura mediática fue cinco veces superior para las elecciones parlamentarias de 2014 que en 2009. Sin embargo, 2019 no es 2014. En un ventoso día otoñal en Bruselas, la situación descrita por Jean-Claude Juncker en su discurso sobre el estado de la Unión de 13 de septiembre parece una realidad. «Se nos presenta ahora una oportunidad que no va a durar eternamente. Aprovechemos este impulso, aprovechemos los vientos favorables.»

A la hora de concebir y desarrollar la estrategia electoral europea para 2019, la campaña de comunicación tiene que izar las velas y atrapar ese viento, como hacen los marineros, aunque no vaya a durar mucho. Tenemos que tener presente que el entorno político, social y digital al que se enfrentan hoy en día los europeos ha cambiado.

El terrorismo internacional, unas relaciones entre China, Rusia y los EE.UU. cada vez más imprevisibles, la sombra constante de las negociaciones del *brexit*, el fenómeno de las «noticias falsas» y la afluencia de refugiados apenas eran concebibles para la mayoría de los europeos cuando votaron en 2014.

Como reflejo de la sociedad europea, el Parlamento Europeo está, y debe reconocerse a sí mismo, totalmente inmerso en estos parámetros en plena evolución. Al abordar las elecciones al PE de 2019 debemos, por lo tanto, tener en cuenta la realidad actual, sin tener miedo a darle a nuestra estrategia un enfoque valiente e innovador.

Ahora más que nunca, en un contexto de crisis y de mayores responsabilidades para el Parlamento Europeo, es crucial que haya compromiso, lealtad y confianza entre los profesionales de los medios de comunicación del Parlamento y los periodistas. En busca de un objetivo común, debemos informar a los ciudadanos sobre las actividades del Parlamento de manera imparcial y objetiva, con el fin de luchar contra la desinformación.

Aunque esto se aplica a las instituciones que establecen vínculos con medios de comunicación y periodistas, es fundamental para establecer relaciones con los ciudadanos. Pese a los grandes progresos realizados en 2014, sigue resultando difícil llegar a cada uno de los ciudadanos. Ya se trate

de la lejanía intrínseca de la Unión, de las dificultades que tienen los ciudadanos para entender lo que sucede en Bruselas o de la complejidad de la toma de decisiones, todo complica la política de comunicación del Parlamento.

Por todo ello, es vital que el Parlamento Europeo tenga presente la importancia de las elecciones europeas en su contexto más amplio: las elecciones europeas constituyen la expresión más genuina de la democracia europea. Representan el momento en el que los votantes pueden elegir la dirección que quieren que siga la Unión Europea en los próximos cinco años; cada nueva configuración política del Parlamento Europeo representa un microcosmos de la sociedad europea y es un reflejo del estado de ánimo de los ciudadanos europeos en ese momento.

Es una encrucijada. El futuro de Europa lo diseñarán los resultados de las elecciones de 2019. Nuestra misión es aumentar la concienciación sobre las elecciones y su significado y ayudar a que las personas decidan con conocimiento de causa. Por ello, la estrategia de campaña intentará llegar a un público lo más amplio y diverso posible.

Para garantizar el máximo impacto a la hora de conseguir que los votantes potenciales se conviertan en votantes reales, se necesitan decisiones más específicas destinadas a un público dado. La campaña para las elecciones europeas de 2019 debe hacer especial hincapié en convencer a aquellos segmentos de la sociedad que tienen una opinión favorable de la Unión pero que no acuden a su cita con las urnas.

Los creadores de opinión, los jóvenes (de 15 a 24 años) y los estudiantes son los tres grupos proeuropeos objetivo. A pesar de sus declaraciones favorables a Europa, las tasas de abstención entre estos grupos demográficos siguen siendo elevadas. Por consiguiente, representan un grupo al que lógicamente se ha de dirigir la campaña.

La identificación de un posible grupo es solo una parte del proceso. La motivación y movilización de las personas en cuestión para que voten es el resultado esperado. Lo más efectivo será una combinación de mensajería y una estrategia de los medios de comunicación social. El término «mensaje» se corresponde con la historia o narrativa general que desearía contar la campaña.

Para la creación de un mensaje y de un movimiento con una fuerza de movilización real es necesario que el público sienta que forma parte de una imagen más amplia. Habría que ofrecerle un sentimiento de empoderamiento y control. Desde la perspectiva de los votantes y los creadores de opinión más jóvenes, la estrategia de mensajería «Elige tu futuro» tiene visión de futuro e inculca la idea de que, si se toman las medidas adecuadas con respecto a la votación, existen perspectivas de cambio.

El compromiso activo con los medios de comunicación social también contribuirá a que el Parlamento Europeo llegue a los «nativos digitales». Pero este impulso debe reflejarse en el voto de las personas ese día. La actualización de estado en Facebook «He votado», un banner electoral de Twitter y un doodle de Google relacionado con las elecciones fueron populares en 2014 y merecen repetirse en 2019.

No obstante, tenemos que adaptarnos al entorno de los medios de comunicación social, que están en continuo cambio, y desarrollar nuevas herramientas de comunicación para las elecciones. Un ejemplo son los chatbots, identidades automatizadas en las aplicaciones de mensajería, que responden a una serie de preguntas prácticas, como por ejemplo «¿dónde está el colegio electoral más cercano?».

Es fundamental solucionar las dificultades técnicas a que se puedan enfrentar los votantes. Para liberar el pleno potencial de las elecciones europeas de 2019 necesitamos una campaña proeuropea.

Las elecciones europeas no tienen solo que llevar a los votantes a las urnas, sino que también tienen que convencerlos para que apoyen el proyecto europeo.

Después de 2019, la batalla será contra aquellos que quieren aniquilar la construcción europea y volver a una Europa en la que los Estados se enfrenten unos a otros y la población sufra. Esta batalla se librará en muchos frentes, y su resultado dará forma a nuestra Europa en los próximos treinta años. Las elecciones europeas de 2019 nos brindan la oportunidad de escribir esa historia.

Jaume Duch Guillot

Portavoz y Director General de Comunicación del Parlamento Europeo.

JUVENTUD, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN: UN BREVE MANUAL

La participación en sociedades democráticas siempre ha sido importante para los jóvenes: por supuesto, tienen prioridades políticas diferentes de las de otros grupos de edad, pero su participación también promete un futuro sostenible para la democracia. Con una sociedad que envejece en Europa, la participación se ha hecho aún más importante para los jóvenes. Aunque la realidad parece diferente: ni siquiera uno de cada tres jóvenes (entre 18 y 24 años) votó en las últimas elecciones al Parlamento Europeo². La tasa de participación de los jóvenes en el referéndum británico fue algo superior, con un 64 %, aunque no tan alta como debiera para una votación histórica como esa³.

A dieciocho meses de las próximas elecciones al Parlamento Europeo, no solo deberíamos tratar cuestiones de democracia europea, sino también revisar la forma en que los políticos comunican con los jóvenes.

Para empezar, la «juventud» no es una entidad homogénea, por lo que se necesita más de un enfoque de comunicación: consiste en distintos grupos, algunos activos en partidos políticos, otros en ONG juveniles al margen de partidos, como la nuestra, y algunos activos en movimientos monotemáticos como los derechos LGBTQIA o la lucha contra el cambio climático. Pero lo que compartimos son las dimensiones milénicas generales de las comunicaciones, en particular en la vida real y en el mundo digital. En la vida real se puede llegar a los jóvenes en diversas organizaciones juveniles. Esto necesita combinarse con objetivos sociales a largo plazo: si los jóvenes no entienden el sistema político, si no conocen sus derechos y deberes como ciudadanos, no se interesarán en escuchar cómo es concretamente el trabajo político. Es preocupante que las escuelas de Europa a menudo no integren plenamente en sus currículos la educación cívica, por no hablar del funcionamiento de la Unión Europea. Por eso no es sorprendente que se dispararan la búsquedas en Google sobre «qué es la UE»

² Grupo de reflexión del PE (2015): Jóvenes comprometidos pero que no votan. Consultado el 1 de octubre de 2017 en <https://epthinktank.eu/2015/12/14/young-people-engaged-but-not-voting/>.

³ Helm, Toby (2016): EU referendum: youth turnout almost twice as high as first thought (El referéndum sobre la Unión Europea: la participación de los jóvenes casi duplica lo que se esperaba). Guardian.

Consultado el 1 de octubre de 2017 en <https://www.theguardian.com/politics/2016/jul/09/young-people-referendum-turnout-brexit-twice-as-high>.

el día después del referéndum británico⁴. A falta de eso, nuestros miembros trabajan en estrecha cooperación con escuelas. El gran interés que despierta nuestra red es un buen indicador de que existe una demanda de enseñanza de estos contenidos y los responsables políticos deberían hacer un seguimiento a diferentes niveles gubernamentales.

Las redes sociales se han convertido en una herramienta cotidiana, especialmente para los jóvenes. Como muchos elementos de nuestras vidas, las discusiones políticas se han trasladado allí. La cuestión de cómo llegar a los jóvenes debería entonces formularse más bien en términos de cómo conectar el discurso público de los medios de comunicación tradicionales con el de las redes sociales, que actualmente parecen ir en paralelo. Nosotros recomendaríamos a los políticos que también fueran activos en las redes sociales. Está claro que merece la pena el esfuerzo de encontrar la plataforma más popular para las generaciones jóvenes en algunas regiones y publicar con regularidad actualizaciones pertinentes. Sin embargo, es importante tener en cuenta tres principios: primero, las redes sociales son sociales y hay que utilizarlas en consecuencia. Los políticos deben tomarse en serio a los usuarios.

Si alguien reacciona o responde, se debe tratar esta respuesta como una carta digital de un ciudadano y escucharlo. De hecho, las cuentas que solo publican y no responden rara vez tienen éxito. Por tanto, la estrategia de redes sociales de un político debería incluir un componente que controle con frecuencia el compromiso y permita reflejarlo en las propias posiciones del responsable de las decisiones. Segundo, no hay que subestimar a los jóvenes. Por supuesto, se puede celebrar el final de los costes de itinerancia, pero para nosotros existe algo más que nuestro simple interés económico. Vemos que nuestra generación tiene problemas para encontrar trabajo o que hay gente que cruza el Mediterráneo con la esperanza de un hogar mejor. Estos temas también importan, pero, en tercer lugar, hay que combinar las redes sociales con una interacción en la vida real, creando y estrechando los contactos. Los políticos no deberían tener miedo de pedir ayuda a estos grupos, por ejemplo al Foro Europeo de la Juventud: también pueden dar apoyo introduciendo nuevos jóvenes en su trabajo.

A pesar de las ventajas de la revolución digital, también existen riesgos: por ejemplo, Twitter permite que cualquiera publique noticias. Esto hace que algunos responsables tiendan a responder rápidamente antes de conocer todos los hechos y facilita el proceso de presentar una situación compleja en blanco y negro a causa de la limitación de caracteres. Los hechos se pueden modificar fácilmente, las mentiras son difíciles de detectar y reducen la credibilidad de otros actores creíbles.

Las plataformas que dependen en gran medida de algoritmos también son el terreno perfecto para construir cámaras de eco, ya que están destinadas a que el usuario pase más tiempo en línea y muestran menos mensajes controvertidos que pudieran estar en contradicción con las opiniones del usuario. Esta tendencia a la confirmación es peligrosa para todos, especialmente para los adolescentes, ya que cuando no aparecen opiniones críticas se debilita la conciencia de la existencia de otras opiniones, la capacidad de pensamiento crítico y de debatir con los demás, habilidades necesarias para mantener una sociedad democrática. Un estudio del Pew Research Center mostró que el 62 % de los usuarios norteamericanos recibía las noticias a través de las redes sociales. Otro estudio concluía que el 59 % de 2,8 millones de artículos compartidos no habían sido leídos^{5, 6}. Por eso es

⁴ Rosalie Chan (2016): Brexit: U.K. googling what the EU is hours after voting to leave. (El Reino Unido busca en Google qué es la UE horas después de votar para salir). Consultado el 2 de octubre de 2017 en <http://time.com/4381612/uk-brexit-google-what-is-the-eu/>.

⁵ Gottfried, J., Shearer, E. (2016): News use across Social Media Platform 2016 (Utilización de noticias en la plataforma de las redes sociales 2016). Pew Research Center. Consultado el 30 de septiembre de 2017 en <http://www.journalism.org/2016/05/26/news-use-across-social-media-platforms-2016/>.

⁶ Maksym Gabielkov, Arthi Ramachandran, Augustin Chaintreau, Arnaud Legout (2016): Social Clicks: What and Who Gets Read on Twitter? (Clicks sociales: ¿qué y a quién se lee en Twitter?). *ACM SIGMETRICS / IFIP Performance 2016*, Antibes Juan-les-Pins.

esencial repensar cómo queremos que trabaje la sociedad: ¿qué importancia damos al periodismo de calidad y a la verificación de los hechos? ¿Cómo podemos estimular el pensamiento crítico y permitir una mejor educación para los medios de comunicación?

Algunas cosas ya han mejorado: aunque Twitter, cuya principal característica es la formulación de llamativos mensajes de una línea, ha facilitado ciertamente la ola actual de populismo, los llamados hilos de Twitter (*Twitter threads*), un razonamiento escrito en múltiples tweets, se han hecho populares en las discusiones sobre política. Es necesario avanzar por este camino, tanto por parte de las plataformas como de los usuarios. Cuando se trata de comunicar cuestiones políticas, llega el momento de equilibrar atentamente la buena comunicación con un enfoque razonado y meditado por parte de los políticos.

Leonie Martin

Vicepresidenta de JEF Europa

@ leoniemartin90

leonie.martin@jef.eu

LAS RELACIONES DE COLABORACIÓN ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y ESTADOS UNIDOS PERDURARÁN MÁS ALLÁ DEL PRESIDENTE TRUMP

El clima político en Estados Unidos ha cambiado notablemente con la elección presidencial del pasado año. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial este país ha jugado un papel sistémico en las instituciones multilaterales que se crearon en dicho período. A primeros de los cincuenta fue uno de los principales valedores de la entonces Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la precursora de la Comunidad Europea que con el tiempo se convertiría en la Unión Europea.

A lo largo de los años Estados Unidos y la Unión Europea han colaborado estrechamente para sentar las bases de una cooperación mundial entre y con países de diferentes tamaños y culturas. El mundo en su globalidad se ha beneficiado considerablemente del crecimiento del multilateralismo, que ha promovido un clima de gobernanza más abierta, de transparencia y de responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos. Las instituciones multilaterales también han contribuido al desarrollo de planteamientos conjuntos para la resolución de problemas mundiales como el cambio climático, los flujos migratorios o el terrorismo.

Una semana antes de nuestra visita a Washington D.C., el presidente Trump ofreció una visión radicalmente distinta: el retorno a un orden mundial dominado por el concepto de la soberanía de los Estados individuales y la atención exclusiva a los intereses nacionales. Una versión moderna del «sálvese quien pueda». Su idea de «America First» supone una total ruptura con décadas de consenso bilateral sobre política exterior en Estados Unidos.

El hilo conductor de toda nuestra visita fue la dicotomía entre nacionalismo e internacionalismo. Nuestras conversaciones en el Departamento de Estado pusieron de manifiesto el declive del papel de éste: hasta la fecha muy pocos altos cargos políticos han sido confirmados por el Senado; las plantas

sexta y séptima de sus locales están casi vacías, y su presupuesto se ha recortado en más de un 10% (menos, eso sí, que el 30% inicialmente previsto). Al mismo tiempo, nos tranquilizó oír del personal fijo que el Gobierno ha acabado por entender que un compromiso sólido con las relaciones UE-EE.UU. es un componente esencial para la defensa de los intereses estadounidenses, si bien es cierto que siguen pendientes aún muchos aspectos comerciales. En otras reuniones recibimos mensajes similares.

Nuestra visita, no obstante, nos confirmó de manera inequívoca e inquietante la polarización de la situación en el país. En las conversaciones sobre un posible conflicto nuclear con Corea del Norte y la posible negativa del presidente Trump a recertificar el cumplimiento por parte de Irán del acuerdo nuclear de 2015, nos sorprendieron las diferencias entre las opiniones casi unánimes de sus consejeros y el instinto natural del presidente por la acción radical. Para muchos de nosotros, este nuevo clima político en uno de nuestros aliados más constantes en el tiempo es sumamente preocupante.

Las recientes declaraciones extraordinarias efectuadas por el senador Corker —presidente de la poderosa Comisión de Relaciones Exteriores y figura política respetada—, en relación con la inestabilidad del presidente Trump y los consiguientes riesgos de un nuevo conflicto armado, no son nuevas pero alimentan aún más la importante inquietud reinante en círculos europeos. El apoyo del presidente Trump a la salida del Reino Unido de la Unión Europea es, visto desde hoy, un contratiempo menor en comparación con la gravedad de la situación actual.

Las lecciones para la Unión Europea son claras. Tal como la canciller Merkel ha afirmado en múltiples ocasiones, la Unión y sus Estados miembros afrontan solos los numerosos desafíos en nuestros países y en el mundo. Ahora, más que nunca, son de plena actualidad para Europa las célebres palabras atribuidas a Benjamin Franklin: «Si no estamos unidos, estaremos solos». Las acciones del presidente Trump están suponiendo una importante contribución a una Europa más unida.

La conclusión de nuestra visita es clara: los Estados Unidos siguen siendo un socio fundamental para la Unión Europea. No cabe ninguna duda de que nuestras relaciones bilaterales perdurarán más allá del presidente Trump.

Laurens Jan Brinkhorst

ELDR, Países Bajos (1994 - 1999)

l.j.brinkhorst@gmail.com

PREOCUPACIONES DE UN ANTIGUO DIPUTADO PREOCUPACIONES DE UN ANTIGUO DIPUTADO

Señor Presidente:

Dado que incumbe al Presidente asumir un papel conciliador entre los intereses de los diferentes grupos de diputados, y que trata de entender las diferentes mentalidades de los mismos, me dirijo a usted para solicitar su intervención en la búsqueda de consenso en un asunto de interés europeo.

En nuestra condición de antiguos diputados, asumimos en los años noventa **la responsabilidad de la ampliación de la Unión Europea**. En mi caso, por ejemplo, como **miembro de la delegación polaca del Parlamento Europeo**, ya en los años ochenta estuve con los disidentes polacos y Lech Wałęsa.

Nos correspondió organizar las primeras jornadas de asociaciones económicas en Budapest ya en los años ochenta, motivados por la esperanza de contribuir a la liberación de los ciudadanos sometidos desde hacía décadas al régimen soviético, también gracias a la perspectiva de una Europa sin fronteras.

Personalmente, en mi condición de alemán que conocía la situación de mis compatriotas y familiares en Alemania del Este, tenía claro que necesitarían décadas hasta que habláramos la misma lengua y compartiéramos la misma visión del entorno y los condicionantes históricos.

Todavía hoy, la percepción del concepto de democracia es muy distinta entre muchos europeos.

Quienes en otro tiempo dedicamos nuestra actividad política a la Unión Europea vemos ahora que todo nuestro empeño ha sido en vano.

En mi caso, después de mi actividad en el Parlamento Europeo, dediqué toda mi energía a **reconstruir la economía y la ciencia en Polonia y Hungría.**

Desde mi cátedra en la Universidad de Szczecin y con una habilitación reconocida oficialmente en la misma universidad, tuve la oportunidad de trabajar durante veintidós años como profesora polaca en la organización de la Facultad de Economía, en particular en el Departamento de informática económica.

Al mismo tiempo, impartí durante doce años una serie de cursos de macroeconomía con habilitación examinadora en el sistema Monet en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest sobre el tema «Integración europea a partir del ejemplo de Hungría». Asimismo, tuve la oportunidad de entrar en contacto con numerosos estudiantes Erasmus, a los que puede entusiasmar por el proyecto de la Unión Europea, que mantienen hoy su fidelidad a dicho proyecto y que depositan muchas esperanzas en la adhesión de sus países a la Unión Europea.

¿Cómo es posible que, como consecuencia de la inflexibilidad de la burocracia de la Unión y de su falta de comprensión por la historia y la tradición en los nuevos Estados miembros, se haya llegado a tal **dureza en las relaciones entre unos y otros?**

El Brexit debería ser un aviso. Lo que no deseamos en ningún caso los europeos de los antiguos Estados miembros es que se produzcan salidas de la Unión.

Países como Polonia y Hungría tuvieron que esperar ochenta años para poder construir sus Estados nacionales, ya que durante todo ese tiempo sufrieron el dominio y la represión exteriores.

La autonomía y la soberanía nacionales son para ellos más importantes que, por ejemplo, para los luxemburgueses o los alemanes, que están dispuestos a ceder una gran parte de ellas a Bruselas.

¿Podría el Parlamento Europeo, que —tal vez por motivos de solidaridad— toma más en consideración los intereses de los colegas, podría usted, con la autoridad que le confiere **su condición de Presidente, ejercer una influencia conciliadora mayor ante la Comisión Europea?**

Ursula Braun-Moser

Alemania

EPP (1984 - 1989)

EPP-ED (1990 - 1994)

braunmoser@aol.com

IRÁN-COREA DEL NORTE

La administración de Trump se enfrenta al doble desafío interrelacionado del programa de armas nucleares de Corea del Norte en curso y del que Irán podría desarrollar. La decisión del presidente Trump de «descertificar» el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) de 2015 entre Irán y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas más Alemania (grupo P5+1) puede complicar la resolución de ambos desafíos. Trump afirmó que «muchos creen que Irán está trabajando con Corea del Norte», aunque no existen pruebas concretas de ello.

En su intervención de 13 de octubre de 2017, repitiendo sus declaraciones de la pasada campaña electoral, Trump definió el PAIC como «una de las negociaciones más unilaterales y peores en las que jamás hayan participado los Estados Unidos». A pesar de ello, es un hecho que el PAIC ha logrado la reducción en dos tercios del número de centrifugadoras para enriquecer uranio y el desmantelamiento total de la planta de agua pesada de Arak, en la que se producía plutonio; ha obligado a Irán a renunciar al 98 % de sus reservas de combustible nuclear; ha limitado hasta 2031 la cantidad de combustible nuclear que Irán puede producir y ha establecido el régimen de inspección más riguroso jamás aplicado por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que ha verificado en diversas ocasiones el cumplimiento por parte de Irán de los términos del PAIC.

No obstante, está claro que el PAIC tiene sus limitaciones: sus restricciones tienen una cláusula de extinción y expirarán entre 2025 y 2030, no ha logrado que se permita el acceso a instalaciones militares iraníes y no aborda el programa de misiles de Irán ni aún menos su apoyo al terrorismo y a otras acciones desestabilizadoras en la región. Pero nunca se pretendió que el acuerdo nuclear abordase todas las acciones de Irán, cubiertas por otras sanciones de los EE. UU. Una vez que expiren los plazos, Irán seguirá teniendo la obligación de no desarrollar armas nucleares en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Siguiendo las recomendaciones de su equipo de seguridad nacional y teniendo en cuenta la confrontación actual con Corea del Norte, el presidente Trump no se ha retirado de manera inmediata del acuerdo. Tampoco ha afirmado que el PAIC sea contrario a los intereses de los Estados Unidos, lo cual habría limitado su margen de maniobra, pero ha adoptado una postura más estricta respecto a la Ley de Revisión del Acuerdo Nuclear con Irán de 2015 y ha declarado que no puede certificar que la suspensión de las sanciones de conformidad con el PAIC sean «apropiadas y proporcionales» a las medidas que Irán ha aplicado «para finalizar su programa nuclear ilícito».

A continuación, Trump dejó el asunto en manos del Congreso, que puede imponer sanciones en materia nuclear de hasta 60 días mediante un procedimiento acelerado. Sin embargo, el presidente *no pedirá* al Congreso que imponga tales sanciones, sino que aplique sanciones adicionales fuera del PAIC contra el programa de misiles balísticos de Irán y contra su apoyo al terrorismo, y trabajará con nuestros aliados para «contrarrestar las actividades desestabilizadoras de Irán» en la región. También anunció que trabajaría con el Congreso y con nuestros aliados para abordar las deficiencias del acuerdo, tales como las cláusulas de expiración. Pedirá al Congreso que legisle el establecimiento de un umbral punitivo para las acciones iraníes que, de ser infringido, supondría la reanudación automática de las sanciones a Irán. En dicho umbral se incluirían los lanzamientos de misiles balísticos por parte de Irán, la negativa a prolongar la duración de las restricciones aplicadas a su producción de combustible nuclear o la constatación por parte de las agencias de inteligencia estadounidenses de que Irán pueda fabricar un arma nuclear en menos de un año.

Aunque diste mucho de dar el paso de rescindir el acuerdo de manera inmediata, el presidente ha dejado a los EE.UU sin mucho margen de maniobra. Ni Irán ni ningún otro de los países que componen el grupo P5+1 estarán dispuestos a reabrir las negociaciones del PAIC, que costaron mucho esfuerzo y tiempo. Aunque el secretario de Estado Tillerson ha declarado que otras actividades de Irán que constituyen una amenaza podrían negociarse en un acuerdo independiente fuera del PAIC, Irán tendría pocos incentivos para entablar tales negociaciones sin recibir a cambio una mayor atenuación de las sanciones por parte de los EE. UU, algo a lo que la administración estadounidense no estará dispuesta. De aquí al 12 de enero de 2018, el presidente debe decidir si aprueba la prolongación de la exención de sanciones que fue la base para que Irán se mostrase conforme a la aplicación de unas limitaciones considerables a su programa nuclear y que está sujeta a una revisión cada seis meses de conformidad con el PAIC. Si esto no ocurre, el PAIC habrá muerto e Irán quedará libre de las restricciones aplicadas a su programa nuclear.

Pero Trump no puede aprobar dicha exención sin que Irán haga algo que lamentablemente no va a hacer. El presidente ha declarado que, sin tal acuerdo, el PAIC «será rescindido». En tal caso, serán los EE.UU y no Irán los que habrán rescindido un tratado multilateral, y quedarán aislados. Si el presidente Trump impone de nuevo sanciones secundarias a empresas europeas y de otros países que mantengan relaciones comerciales con Irán, desatará una guerra comercial que debilitará la cooperación que necesita para abordar las deficiencias del PAIC. Irán solo se sentó a negociar el PAIC gracias a la acción unida y firme en materia de sanciones por parte de los EE.UU y la Unión Europea.

El presidente ha intentado justificar su «descertificación» afirmando que Corea del Norte es un ejemplo de que «cuanto más tiempo se ignora una amenaza, mayor se vuelve». Pero Corea del Norte puede utilizar esta medida del presidente para justificar su propio rechazo al acuerdo: ¿por qué iba a negociar un acuerdo con los EE.UU con el fin de renunciar a su programa nuclear cuando estos pueden dar término a sus obligaciones de manera unilateral? Sería un pequeño milagro lograr un acuerdo nuclear con Corea del Norte que se pareciese en lo más mínimo al difícil acuerdo alcanzado con Irán de conformidad con el PAIC.

En esta tesitura, es necesario que EE.UU designe a un enviado de alto nivel para que trabaje con la Unión Europea e intente negociar un acuerdo suplementario que aborde las deficiencias del PAIC y otras actividades de Irán, pero sin cargarse el PAIC por el camino.

Stuart E. Eizenstat fue director del Consejo de Política Nacional de la Casa Blanca durante la administración Carter (1977-1981) y ostentó varios cargos confirmados por el Senado durante la administración de Clinton, incluyendo los de embajador de Estados Unidos ante la Unión Europea, subsecretario de Comercio, subsecretario de Estado y subsecretario del Tesoro (1993-2001). En primavera de 2018 se publicará su nuevo libro “President Carter: The White House Year.”

Stuart E. Eizenstat

Antiguo Embajador de los Estados Unidos
a la Unión Europea
(1993-1996)

TRUMP Y EL ORIENTE PRÓXIMO

El discurso del presidente Trump en septiembre ante las Naciones Unidas dejó claro que las cosas iban a ser distintas, sí, pero ¿cómo de distintas? La situación es especialmente manifiesta en la política estadounidense en relación con Oriente Próximo.

Una cosa es segura: no habrá avances en la «hoja de ruta» para solucionar las fronteras de Israel. Así lo dejó patente el entusiasta aplauso que Netanyahu dedicó al presidente Trump en las Naciones Unidas. Trump no es la única causa del estancamiento en la hoja de ruta, pero sin duda ejercerá menos presión sobre Israel que en el pasado.

Sin embargo, otros ámbitos de la política de Oriente Próximo quedan menos claros. Durante el mes de abril, destructores de la Armada de los EE.UU. en el Mediterráneo lanzaron 59 misiles de crucero Tomahawk sobre el aeródromo de Shayrat, en la provincia siria occidental de Homs, en represalia por el uso por parte del Gobierno de Al-Asad de armas químicas en un ataque a Jan Sheijún. Esto podría haber indicado a la Unión y a otros países que Trump iba a ser inclemente con el régimen de Al-Asad. En cambio, existe una cierta confusión sobre cómo gestionará Trump el papel de Putin en Siria. ¿Habrá una implicación más directa de los EE.UU. en países como Siria y Libia, e incluso una nueva iniciativa de colaboración entre los Estados Unidos y Rusia en Siria?

El asunto más preocupante es el planteamiento del presidente en relación con Irán. Irán ha suministrado hasta 100 000 misiles a Hezbolá destinados a Israel. Irán apoya a grupos terroristas. Irán intervino en Siria en apoyo de Al-Asad, y está construyendo un complejo militar en Siria. La preocupación de los Estados Unidos en este sentido merece todo el apoyo. Por consiguiente, un planteamiento estricto en relación con Irán no sería sorprendente.

Pero el presidente no lo ve así. El presidente enfoca esta cuestión atacando el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) con Irán sobre armas nucleares, que ha descrito como «una de las operaciones peores y más unilaterales en las que haya participado nunca Estados Unidos».

Sin embargo, desde 2012 el arsenal de uranio enriquecido iraní se ha reducido de 8 000 a 300 kg. El reactor de agua pesada de Arak, que producía plutonio, ha sido totalmente desmantelado. Las instalaciones de Irán son inspeccionadas por la Agencia Internacional de la Energía Atómica (OIEA) las 24 horas del día. En ocho ocasiones, la OIEA ha certificado el cumplimiento de las condiciones por parte de Irán y no parece que nada haya cambiado desde la última certificación.

En otras palabras, cualquier acción por parte de los Estados Unidos estaría castigando a Irán por su buena conducta, y no por su mal comportamiento. El Reino Unido, Francia y Alemania han dejado muy claro que no apoyarían a los Estados Unidos y no abandonarían el acuerdo. Nada parece indicar que la salida de los Estados Unidos del PAIC tendría efectos sobre las cuestiones que realmente preocupan en Siria.

Los Estados Unidos están orgullosos de su buen historial en el mundo. Podrían ser de enorme utilidad en Oriente Próximo, por ejemplo en el conflicto en los Estados del Golfo sobre Qatar, o en animar a Turquía a ser una democracia en toda la extensión de la palabra. Sin embargo, en la actualidad, la Administración Trump todavía no ha demostrado si estará a la altura de la herencia recibida.

El sistema constitucional estadounidense de equilibrios de poderes podría desplegarse en el Congreso y obligar al presidente a avanzar en una dirección racional.

Además, mucho depende de hasta qué grado escuche el presidente a los miembros sensatos de su Gobierno (los «adultos»). Esperemos que los Estados Unidos vuelvan pronto a la senda correcta.

Robert Moreland

ED, Reino Unido (1979 - 1984)

horseferry@yahoo.com

¿QUÉ PODEMOS HACER CONTRA EL TERRORISMO?

El encuentro que mantuvimos con el general Gray en el Instituto Potomac resultó especialmente interesante en la medida en que nos ha permitido conocer las conclusiones de estudios realizados en los Estados Unidos y a escala mundial.

Personalmente, he apreciado la importancia dada a las raíces del terrorismo de cara a una mejor definición de los medios de lucha contra esta lacra. El terrorismo no es nuevo y afecta a los cinco continentes.

El ejemplo que se impone en la actualidad es el del Dáesh. Mes tras mes, esta organización multiplica los atentados: en Oriente Próximo, en Europa, en África, en América.

Entre los elementos que favorecen el desarrollo del terrorismo, cabe indicar:

- la pobreza en que está inmersa una parte de nuestros conciudadanos, pobreza material, pero también pobreza social. Millones de personas viven así al margen de nuestras sociedades: sin formación, sin integrarse y sin un futuro ni personal ni profesional;
- la fragilidad psicológica de muchas personas para las que el terrorismo ofrece una respuesta (!!) a sus desviaciones;
- las maniobras de desestabilización entre Estados;
- etc.

Frente al terrorismo, nuestros Estados democráticos, sin ser impotentes, adolecen de varias deficiencias:

- Con carácter prioritario, es preciso reforzar la cooperación entre todos los servicios de inteligencia, tanto dentro de un mismo país como entre los Estados miembros de la Unión y con terceros países.
En el ámbito local de Nueva York, las relaciones de cooperación establecidas entre los distintos servicios operativos han hecho disminuir rápidamente la delincuencia. En Francia, el presidente Emmanuel Macron acaba de crear una unidad operativa encargada de la coordinación de los múltiples servicios de inteligencia existentes. A escala europea, es necesario mejorar el intercambio de información recurriendo a los medios modernos de que cada uno dispone.
- A nivel operativo, es preciso asimismo interconectar todas las organizaciones policiales y militares.
- Por otra parte, la Unión, los Estados miembros y las autoridades locales y regionales deben, en los barrios considerados sensibles, desarrollar programas de lucha contra la pobreza, así

como velar por la integración de todos los ciudadanos, especialmente a través del idioma y la formación general.

- Por lo que respecta a las comunicaciones, los medios de comunicación y las redes sociales son los aliados objetivos de los terroristas. Debe estudiarse el papel que desempeñan.
- También han de llevarse a cabo muchas otras acciones de forma colectiva: cortar las fuentes de financiación del terrorismo, emprender acciones diplomáticas «selectivas», etc.

La Unión Europea tiene como objetivo defender la paz y favorecer el bienestar de sus ciudadanos. Urge que haga rápidos progresos en materia de lucha contra el terrorismo. Para ello, ha llegado el momento de que los dirigentes políticos de los Estados miembros decidan proceder a una interconexión real de sus diferentes organizaciones en este ámbito.

Jean-Marie Beaupuy

ALDE, France (2004 - 2009)

jeanmariebeaupuy.europe@sfr.fr

ENERGÍA Y CAMBIO CLIMÁTICO

Las perspectivas de la acción por el clima en los Estados Unidos dieron lugar a un valioso e interesante debate durante la visita de la AAD a Washington de octubre de 2017.

Los Estados Unidos nunca han sido los defensores más entusiastas de las políticas de lucha contra el cambio climático. Ciertamente, el presidente Clinton firmó el Protocolo de Kioto, pero este no fue nunca sometido a votación en el Senado. El presidente George W. Bush, que derrotó al vicepresidente Gore, destacado activista de las políticas en materia de cambio climático, llevó a cabo la retirada del Protocolo a pesar de las muchas críticas formuladas. El presidente Obama, en cambio, fue un firme defensor del Acuerdo de París y, puesto que no se trata de un tratado, pudo ratificarlo mediante una orden ejecutiva sin necesidad de someterlo a votación en el Senado.

El presidente Trump ha suscitado numerosas críticas al manifestar su intención de retirarse de dicho Acuerdo. También ha mostrado su apoyo a lo que queda de la industria del carbón de los Estados Unidos, habiendo contado con el respaldo de la comunidad minera en su campaña electoral.

A pesar de estas vacilaciones en el apoyo a las políticas en materia de cambio climático, se ha registrado una reducción del 25 % de las emisiones de los Estados Unidos desde 2005, sobre todo en los últimos cinco años, y principalmente en la transición del carbón al gas. Las fuentes de energía renovables y las mejoras en la eficiencia energética también han tenido su importancia.

Se ha informado de que, desde 2009, los costes de la energía renovable han disminuido un 66 % en el caso de la energía eólica y un 85 % en el caso de la energía solar. Estas reducciones de costes, así como algunos incentivos fiscales, están estimulando la actividad a escala estatal y local. Poco se ha hablado del papel de la energía nuclear, pese a proporcionar aproximadamente el 10 % de la electricidad, pero su contribución futura es relativamente incierta.

Si bien es fácil informar de lo ocurrido en el pasado, resulta enormemente difícil valorar el futuro. La energía eléctrica se percibe ahora, sin lugar a dudas, como la principal fuente de energía. La producción y los métodos de transmisión dependerán de la evolución científica y tecnológica y del grado en que puedan utilizarse económicamente. Las decisiones del Gobierno de aplicar impuestos o subvenciones influirán a escala nacional o local. Los factores geográficos locales pueden influir en las decisiones relativas al suministro o la distribución.

La infraestructura de transporte es un motor clave del crecimiento económico, y el actual proyecto ferroviario chino dirigido ahora hacia occidente, hacia Europa, no será el último proyecto de este tipo. Durante la visita a Washington, Alstrom y Siemens anunciaron planes ambiciosos para crear una red ferroviaria avanzada en toda Alemania y Francia. Con toda seguridad, en otros lugares también surgirán proyectos similares.

La energía nuclear no ha aparecido mucho en el debate en los Estados Unidos, pero en un reciente documento de trabajo dirigido al secretario de Energía figuran una serie de factores que propician un aumento de su contribución, en lugar de una reducción de esta. Concretamente, son los siguientes: la reducción de los gases de efecto invernadero, la resiliencia de la red (carga básica), la seguridad nacional con la diversidad de los combustibles, los puestos de trabajo y la contribución a la base imponible.

Recuerdo que en mis primeros días como miembro de la Comisión de Energía del Parlamento Europeo existía un apoyo a la energía nuclear mayor que el actual, y también una lucha para convencer a la Comisión de que incrementase la financiación para la investigación y el desarrollo en materia de energías renovables. Hoy en día, muchos millones de personas en el mundo carecen de un suministro seguro de electricidad (incluido un tercio de la población de la India), y la población mundial sigue aumentando.

Gordon Adam

PES, Reino Unido

(1979 - 2004)

gordonjadam@aol.com

LOS HURACANES Y EL ACUERDO DE PARÍS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

Durante nuestra visita a Washington, Puerto Rico seguía en situación de emergencia humanitaria tras el paso del huracán María, que causó enormes estragos, provocando víctimas mortales, grandes daños materiales (carreteras cortadas y puentes desplomados) y la falta de acceso de la población al agua, los alimentos y la electricidad.

Recientemente, los huracanes Harvey, Irma y María, generados en el Océano Atlántico, han azotado las costas americanas, mientras que el huracán Ofelia ha causado víctimas y ha arrasado y provocado violentos incendios en Portugal, España, Irlanda y el Reino Unido.

En la actualidad, gracias a la observación por satélite y a sofisticados instrumentos técnicos, se puede conocer mejor la estructura y la evolución de los huracanes, así como definir con mayor precisión la relación entre estos fenómenos y el cambio climático. Sin embargo, los expertos defienden opiniones divergentes. Algunos alegan que es difícil determinar si los huracanes de estos últimos años son más potentes que en años anteriores, mientras que otros aseguran que el aumento de las temperaturas ha conllevado un aumento de la frecuencia y la intensidad de los ciclones tropicales desde los años setenta. Sin embargo, la Organización Meteorológica Mundial —agencia de las Naciones Unidas— alega que, si bien es muy probable que el cambio climático actual esté provocando un aumento de la potencia y las precipitaciones asociadas a los huracanes y ciclones —que siempre han existido—, la relación entre el cambio climático y la frecuencia de los huracanes no está clara.

Sin lugar a dudas, el incremento del nivel del mar por el calentamiento global propicia las inundaciones en las zonas costeras que se encuentran en la trayectoria de los huracanes. Es necesario poner en marcha estrategias coordinadas de política de desarrollo y medio ambiente de manera que se facilite el intercambio de experiencias e información, se reduzca la contaminación y la emisión de gases con efecto invernadero y se fomente el uso correcto de los recursos energéticos y de nuevos estilos de vida, teniendo en cuenta a los Estados insulares que podrían ser engullidos por el mar, tal como puso de manifiesto, en 1999, el informe Persad-Bissesar sobre el cambio climático y los pequeños Estados insulares en el marco de la estructura de cooperación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico y la Unión Europea.

En 2016 entró en vigor el Acuerdo de París, firmado por 195 Estados que adoptaron el primer protocolo universal y vinculante, en el que se define un plan de acción global orientado a evitar que ocurran peligrosos cambios climáticos y que el calentamiento global supere los 2 °C. Los Gobiernos han consensuado planes de acción basados en la mitigación en materia de reducción de emisiones, transparencia y evaluación de la situación a escala mundial, adaptación y asistencia. A tal fin, han prestado especial atención a las pérdidas y los perjuicios vinculados a los efectos negativos del cambio climático y han contado con la participación de todas las partes interesadas a nivel subnacional.

El pasado mes de junio, el presidente Donald Trump anunció la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París con el argumento de que entraña un enorme perjuicio económico debido a la pérdida de empleo y competitividad, y bloqueó asimismo la concesión de fondos adicionales a la Agencia de Protección Ambiental.

En el debate en la Universidad John Hopkins, el abogado Benjamin Longstreth explicó que, a partir de 2005, se han logrado progresos significativos en materia de reducción gracias a la inversión en renovables y eficiencia energética, y que el Congreso tuvo que aprobar una serie de incentivos fiscales a las renovables ya que el Plan de Energía Limpia, creado por Barack Obama, no fue lo suficientemente ambicioso. Sea como fuere, los distintos estados de los Estados Unidos consiguen por su cuenta fomentar ambiciosas medidas a escala local, como es el caso de Atlanta, que se ha fijado como objetivo alcanzar un 100 % de renovables. A pesar de la decisión del presidente Donald Trump, existe un fuerte apoyo de los dos principales partidos del país a favor de la energía limpia y las renovables.

Desde la década de los setenta se han tomado multitud de medidas en todo el mundo, pero sigue siendo necesario un fuerte compromiso global a fin de evitar dolorosas consecuencias.

Monica Baldi

EPP-ED, Italia (1994 - 1999)

baldi.monica@email.it

IMPRESIONES AMERICANAS: DE DEAUVILLE A WASHINGTON...

Los calendarios a veces dan lugar a coincidencias simbólicas.

Antes de viajar a Washington, asistí al Festival de Cine Americano de Deauville.

En palabras de Philippe Augier, el dinámico alcalde de esta prestigiosa ciudad costera, «desde su fundación en 1860, Deauville ha ido estrechando lazos con el pueblo estadounidense. Normandía es una tierra de memoria y de eterno agradecimiento al pueblo estadounidense. »

El Festival de Cine Americano lleva cuarenta y tres años representando un acontecimiento cultural y político de primer orden entre Estados Unidos, Francia y Europa. «A lo largo de los años, el Festival ha seguido evolucionando y explorando todos los tipos de cine “made in USA”. Se trata de una auténtica plataforma artística y económica que, a su vez, da a conocer la cultura estadounidense y la evolución de su sociedad », añade Philippe Augier.

El cine es un vector importante de la «diplomacia suave».

Por ello ya me sentía «americano» antes de viajar a Washington, a través del cine, en el que se reflejan una sociedad, sus valores, sus aspectos violentos, sus temores, sus expectativas.

Al pisar Washington me embargó un sentimiento de orgullo ligado a un capítulo de nuestra historia: La Fayette y Pierre Charles L’Enfant —quien, después de haber luchado junto al general Washington, se convirtió en el arquitecto de la Ciudad Federal—, así como de gratitud hacia nuestros amigos estadounidenses que liberaron Europa.

Que en Francia se haya elegido al presidente más joven de la V república contra todo pronóstico y pese a las tradicionales divergencias, y que además este se exprese sin tapujos en el ámbito internacional, es un hecho que llama la atención de los estadounidenses. Paradójicamente, esta elección es similar a la de Donald Trump, por su carácter imprevisible. Para los Estados Unidos, los discursos de Emmanuel Macron en Grecia o ante la ONU reflejan una visión dinámica de Francia y, con ella, de Europa en el debate internacional.

Trump impone a Europa una responsabilidad de carácter urgente frente al desorden diplomático de su gobierno, a la falta de coherencia y serenidad de una expresión política presidencial que, en demasiadas ocasiones, se limita a una serie de tuits.

La construcción de la Unión Europea se va forjando a golpe de tragedias a menudo imprevistas. Así pues, el *brexit*, Cataluña o los Estados Unidos encerrados en su lema «America first» exigen de Europa que sea una potencia comprometida a nivel mundial, guardiana de los valores de la universalidad, la democracia y la paz.

En los análisis de nuestros distintos interlocutores prevalece el diagnóstico de una América profundamente dividida.

Mientras unos se resignan con preocupación, otros manifiestan una abierta oposición y el núcleo duro de los seguidores de Trump, es decir, la clase media blanca, muestra su satisfacción. Trump la alimenta arremetiendo contra el libre comercio o la inmigración y reafirmando el derecho a llevar armas.

La Segunda Enmienda de la Constitución sigue siendo una referencia prácticamente «sagrada» para los republicanos.

A Europa también le afectan las divisiones y los populismos. El electorado nacionalista se ha radicalizado. Los partidos políticos tradicionales han perdido fuerza.

De todas estas cuestiones hemos hablado libremente con nuestros interlocutores estadounidenses. Son muchos los temas de preocupación a escala internacional: Corea del Norte, Irán, Siria, el Acuerdo de París, y estos no pueden tratarse de manera improvisada o aproximada. Sabotear sistemáticamente los acuerdos celebrados es una irresponsabilidad.

Nuestros interlocutores confían en la democracia estadounidense para canalizar esta peligrosa ola demagógica.

Europa tiene que estar más unida y ser más activa para seguir siendo guardiana de los Tratados y cumplir lo prometido.

Estas líneas resumen mis impresiones, de regreso del mundo de Trump...

Jean-Paul Benoit

PES, Francia (1989 - 1994)

jpbenoitavocat@gmail.com

ENCUENTRO CON ANTIGUOS DIPUTADOS

A principios de este mes asistí en la Universidad de Georgetown a una presentación ofrecida por algunos miembros de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo en la que participaban diputados de Alemania, el Reino Unido, Francia, República Checa y otros muchos Estados de la Unión Europea. Acabo de iniciar la carrera en Estudios Germánicos y Europeos en Georgetown y esta charla ha sido una de las actividades extracurriculares más enriquecedoras en las que he participado hasta ahora. Como estudiosa de Europa, he seguido desde mi país las elecciones en Alemania, el referéndum en Cataluña y el Brexit, por lo que ha sido muy estimulante desde el punto de vista académico escuchar a los diputados de Alemania y Reino Unido explicar lo que ocurre en sus países y en la Unión Europea. A los Estados Unidos nos llegan noticias sobre tensiones constantes entre los Estados miembros, pero ha sido alentador ver que estas discordias no tienen por qué salir de Bruselas y que, al fin y al cabo, todos los diputados desean promover una Europa fuerte y estable.

Al no ser europea, nunca me he atrevido a opinar sobre la cuestión del *brexit*, aunque muchos de mis compatriotas hayan inundado Facebook con una oleada de comentarios. Después de haber oído a los diputados británicos, puedo comprender plenamente lo trágica que es esta situación para el Reino Unido. Tengo grandes esperanzas puestas en el futuro de la Unión Europea y espero que el Reino Unido, por su propio bien, participe. Para contribuir al logro de este éxito, la Unión debe intentar, entre otras cosas, estar más presente entre los ciudadanos de los Estados miembros. Parece que una de las causas del *brexit* ha sido un electorado poco informado sobre los beneficios de ser miembro de la Unión, y no es difícil entender el porqué. La Unión tiene un problema grave de relaciones públicas y debe elaborar una «imagen» que la represente, con el objetivo de motivar a las personas a nivel local para que voten al Parlamento y sepan lo que significa formar parte de la Unión. Para el Parlamento, el único organismo de la Unión Europea elegido democráticamente, una participación electoral del 42 % es un signo de crisis democrática. Los ciudadanos no saben lo que hace el Parlamento y no sienten la necesidad de hacerse oír. Uno de los diputados británicos mencionó en Georgetown que solo las clases más altas comprenden los objetivos y la estructura de la Unión, lo cual, desde mi punto de vista, debe cambiar.

El *brexit* plantea posibles problemas para la relación transatlántica. Siempre han existido lazos culturales e históricos entre el Reino Unido y los Estados Unidos, quien los ha aprovechado como un punto de contacto con la Unión. Considero que esta es una oportunidad para que los Estados Unidos refuercen su relación con otros Estados miembros.

El presidente de mi país parece incapaz de formarse una opinión firme sobre la Unión Europea. Sin embargo, no me preocupa el presidente Trump, porque la relación transatlántica ha demostrado una y otra vez que es capaz de resistir numerosas dificultades, y estamos dispuestos a continuar con esta cooperación, a pesar de los posibles retrocesos. Europeos y norteamericanos, como pueblos occidentales, tenemos los mismos objetivos: garantizar la seguridad internacional, ayudar a quienes lo necesitan y mantener sano el planeta, por mencionar algunos. Como futura líder, confío en que nuestra colaboración mutua seguirá reforzándose si mantenemos una visión amplia y nos centramos en lo que podemos hacer juntos para lograr nuestros objetivos comunes.

Maddie Mitchell

Estudiante en Georgetown
Universidad, Washington D.C.
mmm471@georgetown.edu

REUNIÓN FP-AP EN LA VALLETTA

La Valeta, la capital de la República parlamentaria de Malta situada en el Mediterráneo, es la capital más pequeña de la Unión Europea en términos de superficie y cuenta con una población de tan solo 5 700 habitantes de un total de aproximadamente 430 000 en todo el país. Malta se sitúa en el quinto lugar a nivel mundial en términos de densidad de población (densidad que sigue aumentando).

Malta cuenta con una cultura y una historia ancestrales. Durante la fase final del Neolítico se erigieron seis grandes templos en Gozo, la segunda isla del archipiélago de Malta, y 22 en Malta, construidos por un pueblo que llegó al archipiélago entre los años 6000 y 4000 a. C. Los museos arqueológicos son testimonio elocuente de esto, en particular gracias a sus valiosas estatuillas (femeninas) prehistóricas. No es de extrañar que tres de los patrimonios de Malta fueran designados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y que La Valeta, haya sido designada, junto con Leeuwarden (países Bajos), Capital Europea de la Cultura en 2018, acontecimiento importante para el que ya se está preparando. Llamam especialmente la atención los trabajos en la puerta de la muralla de la ciudad. Durante esos trabajos, se descubrieron otros restos arqueológicos. Según el diario *Times of Malta*, solo la UE apoya este proyecto de reconstrucción con 24 millones de euros.

Nosotros, Andrea Manzella, Valeh Nasiri y yo misma, así como los antiguos diputados procedentes de 19 Estados miembros del Consejo de Europa, quedamos asombrados de la animación que reinaba en La Valeta llena de turistas y de los numerosos cantantes europeos que se encontraban en la ciudad para participar en el importante festival de coros. Visitamos Mdina, la silenciosa ciudadela medieval, y realizamos una excursión a Gozo, donde reside Lino DeBono, presidente de la FP-AP. Él y su equipo, dirigido por Noel Buttigieg Scicluna y Pauline Abela (Malta), contaron con el apoyo satisfactorio de Krist Decanniere, Lisette Hermans y Roland Roblain de la Secretaría de la FP-AP en Bruselas.

En Marsa visitamos el cementerio turco, otra joya arquitectónica. El «Gran Sitio de Malta» por parte un ejército otomano tuvo lugar en 1565. La orden de Malta defendió victoriosa la isla. Las murallas de finales del siglo XVI hicieron de Malta la isla mejor fortificada del Mediterráneo y probablemente constituyan hoy en día una de las fortalezas más impresionantes del mundo.

Todo esto es el lado bueno de la medalla. Sin embargo, Malta también tiene graves problemas. En su variadísima historia, ha sido objeto de deseo de numerosas fuerzas guerreras procedentes de todos los rincones del mundo debido a su especial situación estratégica en el Mediterráneo. En la actualidad, es el brutal asesinato de la periodista Daphne Caruana Galizia, al que Andrea Manzella hace especial referencia, son, por ejemplo, los debates en torno a los famosos papeles de Panamá o papeles del paraíso o es la forma en que se adquieren pasaportes malteses los que amenazan con cambiar para siempre la vida y el ambiente de esta isla tan especial.

El edificio moderno del Parlamento, obra del arquitecto italiano Renzo Piano (2011-2015), es una verdadera joya contemporánea.

En esta visita contamos con las aportaciones de Claudette Buttigieg, presidenta de la Cámara de representantes, al igual que lo hicieran posteriormente Tonio Borg, antiguo comisario europeo, y Michael Farrugia, ministro del Interior y de Seguridad Nacional durante el seminario de la FP-AP sobre el tema general de la apatridia, un intento de explicar la cuestión de los refugiados con todas sus facetas problemáticas y de superar los retos extraordinarios a los que se enfrenta la Unión en su conjunto.

Dos impresionantes oradoras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Inge Sturkenboom (Bruselas) y Sharzad Tajbakhsh (Ginebra), hicieron también referencia al

manual del ACNUR para parlamentarios titulado «Nacionalidad y apatridia», así como al Plan de Acción Mundial para Acabar con la Apatridia (2014-2024), folletos fundamentales para todo el mundo.

También se debatió la primera propuesta del ex secretario general del Consejo de Europa, Walter Schwimmer, sobre el «Futuro de Europa», que será el tema del coloquio de la FP-AP que tendrá lugar en 2018 en Estrasburgo.

Malta ha puesto en marcha ahora una plataforma internacional y ha exhortado a una acción conjunta para luchar contra las amenazas mortales que se ciernen sobre el mundo...

Brigitte Langenhagen

EPP-ED, Alemania (1990 - 2004)

brigitte-langenhagen-cux@tonline.

VISITA A ESTONIA

Además de las prioridades de Estonia en materia de defensa, Marianne Mikko, principal diputada estonia en el ámbito de la defensa, está decidida a promover el patrimonio cultural y los conocimientos técnicos digitales del país.

Estonia es el más septentrional de los tres países bálticos, comparte frontera con Rusia y tiene vínculos lingüísticos con Finlandia. Y, desde su independencia, en 1991, la adhesión a la UE ha sido uno de los principales objetivos de la política exterior estonia.

A lo largo de su historia, el país ha sido ocupado en múltiples ocasiones, también por la Alemania nazi y la Unión Soviética en los últimos tiempos, y es extremadamente sensible a su condición de país pequeño y bastante remoto situado en los confines de la UE.

Al compartir frontera con Rusia, la anexión de Crimea por parte de esta no ha contribuido a rebajar la ansiedad de Estonia.

Durante la Edad Media, el país estuvo en varias ocasiones bajo el dominio de Dinamarca, los caballeros alemanes de la Orden Livona y Suecia, y acabó formando parte del Imperio ruso en el siglo XVIII.

En 1918, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio ruso, gozó de su primer período de independencia.

En 1920 se firmó un tratado de paz con Rusia, en 1939 la Unión Soviética obligó a Estonia a aceptar bases militares soviéticas y en 1940 las tropas soviéticas entraron en Estonia, que fue incorporada a la Unión Soviética.

En 1941, las tropas alemanas invadieron Estonia y, en 1944, la Unión Soviética se anexionó nuevamente el país, deportándose a decenas de miles de estonios a Siberia y la zona central de China.

Desde la caída de la Unión Soviética, el país se ha convertido en uno de los nuevos Estados miembros del Este de la UE que más éxitos económicos han cosechado.

El antiguo enviado de la UE a Moscú, Vygaudas Usackas, ha afirmado que no cree que la Rusia de Putin vaya a cambiar su actitud hacia los países bálticos, pero que cree en el diálogo y que es importante no etiquetar a Rusia y a su pueblo como un Estado terrorista.

Marianne Mikko, la principal diputada estonia en el ámbito de la defensa, también comparte la opinión de que, a pesar de la posible amenaza que representa para su país la Rusia de Putin, el diálogo es importante, por muy delicado o difícil que resulte.

Marianne Mikko es diputada al Parlamento de Estonia, lidera la delegación estonia en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa y fue diputada socialista al Parlamento Europeo.

Como periodista experimentada, miembro del grupo estonio Mujeres por la Defensa y antigua diputada miembro de la Comisión de Cultura y Medios de Comunicación del Parlamento Europeo, es una personalidad extremadamente relevante en la política de defensa estonia y europea.

Marianne Mikko ha afirmado que es importante que Europa se tome en serio sus propias necesidades en materia de defensa y seguridad y que los países de la UE, pertenecientes o no a la OTAN, trabajen codo con codo por su defensa común.

Un aspecto fascinante de la historia y la cultura de Estonia, especialmente por lo que a la música se refiere, es su tradición de canto coral, con el asombroso éxito de la «Revolución Cantada» para contribuir a lograr su independencia de la Unión Soviética con su voz y canto coral.

El país tiene una dilatada experiencia de movilización de talentos creativos y voces colectivas entre sus habitantes y, quizá más que en cualquier otro país del mundo, la historia de Estonia es una historia hecha canción.

Y, además de su concentración en la defensa y la seguridad, Estonia es líder mundial en tecnología digital, y este pequeño país báltico de 1,3 millones de habitantes está decidido a seguir reforzando el perfil de su voz digital durante su actual presidencia de la Unión.

Michael McGowan

PES, Reino Unido

(1984 - 1999)

mcgowan.michael@ntlworld.com

¿HACIA UNA EUROPA ELECTRÓNICA?

Estonia ha elegido ilustrar su periodo de presidencia de la Unión Europea mediante una iniciativa original: promover lo que su Gobierno llama la Europa digital, es decir, generalizar la utilización de técnicas de comunicación electrónica en las relaciones administrativas y los servicios comerciales. El objetivo es facilitar el acceso de todos a datos de todo tipo, reducir los plazos de todas las transacciones y hacer todos los intercambios totalmente transparentes. «Más transparencia, menos burocracia» es el lema que Estonia propone a sus veintisiete socios. Pide que la Unión proclame sin demora una quinta libertad fundamental: la libre circulación de datos. Sueña con que el conjunto de nuestras naciones se convierta en la potencia mundial más avanzada en la utilización de internet.

Para convencer mejor al resto de gobiernos, el de Tallin ha decidido dar ejemplo. Se muestra orgulloso de anunciar que el 95 % de la población estonia ya utiliza una tarjeta de identidad electrónica que permite realizar todas las gestiones administrativas imaginables con un ordenador personal o un teléfono móvil. Los ministros dicen de broma que solo conocen dos excepciones: las bodas y los divorcios. Ya no es necesario extender ni guardar las recetas médicas: los tratamientos prescritos a los enfermos están disponibles en internet y cualquier farmacia puede acceder a ellos. Las historias clínicas individuales se conservan en ficheros digitales y pueden ser consultadas por todos los hospitales. Las elecciones van por el mismo camino: los ciudadanos pueden votar desde su casa, de nuevo utilizando sus ordenadores. Crear una empresa también es una cuestión de clics: las gestiones administrativas solo requieren unos minutos, sin necesidad de salir de casa.

Nos han explicado estas realizaciones con entusiasmo. Nuestras preguntas sobre la fiabilidad y la confidencialidad de un sistema tan extendido han recibido respuestas tranquilizadoras: según nuestros interlocutores, se han tomado todas las precauciones para impedir el pirateo de los datos y disuadir a los ciberdelinquentes. Nosotros no estábamos en situación de discutir sus afirmaciones, aunque los demás Estados no comparten unánimemente el entusiasmo del Gobierno estonio. Incluso en Estonia, la digitalización de todas las actividades públicas choca con resistencias y deficiencias. En las últimas elecciones legislativas más del 70 % de los ciudadanos prefirió desplazarse, como siempre, hasta el colegio electoral antes que elegir un candidato por medios electrónicos. En cuanto a las informaciones oficiales sobre las modalidades del escrutinio, curiosamente se facilitaron a los electores en primer lugar en lengua estonia, y luego en inglés. Los hablantes de ruso, más del 30 % de la población, quedaron olvidados. La digitalización no resuelve los problemas políticos, pero puede agravarlos.

Michel Pinton

NI, Francia (1993 - 1994)

m.pinton@wanadoo.fr